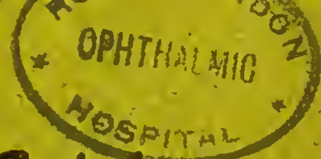


Recuerdos de un viaje á Egipto

2ª 4.

EL CONTAGIO

DE LA

Oftalmía Egipcia

POR LAS MOSCAS

POR EL

DR. D. RODOLFO DEL CASTILLO Y QUARTIELLERS

Profesor de Oftalmología del Instituto Rubio



TORTOSA

IMPRENTA QUEROL
Carmen, 3
1908

El contagio de la Oftalmía Egipcia por las moscas



Recuerdos de un viaje á Egipto

EL CONTAGIO DE LA
OFTALMÍA EGIPCIA
POR LAS MOSCAS

POR EL

DR. D. RODOLFO DEL CASTILLO Y QUARTIELLLERS

Profesor de Oftalmología del Instituto Rubio



TORTOSA

—

IMPRENTA QUEROL

CARMEN, 3

1908



Recuerdos de un viaje á Egipto

EL CONTAGIO DE LA OFTALMÍA EGIPCIA POR LAS MOSCAS

POR EL

DR. D. RODOLFO DEL CASTILLO Y QUARTIELLERS

Profesor de Oftalmología del Instituto Rubio

Desde los tiempos más remotos de la historia, el Egipto ha venido siendo el pueblo que mayor guarismo ha dado á la estadística de la ceguera.

Las afecciones de los ojos han sido en aquel país no sólo un verdadero azote sino que tambien la han propagado á otros pueblos del Asia y de la Europa. De suponer es que escogitaran cuantos medios aconsejara el buen sentido para librarse de tan terrible plaga y que su curación constituyese una de las principales especialidades.

En el papirus Ebers, el documento más completo de la medicina Egipcia (1550 años a. de J. C.) se consagra un capítulo á las afecciones oculares y háblase de ellas como muy arraigadas en él

país, marcando los principales caracteres que les acompañan, como el edema de los párpados, la abundancia de axudados y la complicación á que todas ellas dan orígen.

El padre de la historia dice que las afecciones de los ojos desolaban al Egipto y tal vez, ó sin tal vez esto dió cierta notoriedad á los médicos que en el país de los Faraones se dedicaban al tratamiento de estas afecciones, á tal punto, que habiéndose desarrollado una gran epidemia de estas dolencias en Persia, en tiempo de Cambises, este hizo traer á su país médicos egipcios para que la combatieran.

Algo más tarde y despuès de las Cruzadas y las campañas Napoleónicas, la Europa se vió invadida de tan terrible enfermedad.

Preocupada la Europa con tan extraña epidemia, la estudió bajo todos sus aspectos, y para diferenciarla de las del país, la denominó *Oftalmía Egipcia*.

Uno de los principales motivos que nos llevaron á visitar el Egipto en el pasado invierno, á parte del estudio de sus graníticas pirámides, sus grandiosos templos, sus soberbios colosos y cuanto encierra su maravillosa y pasada civilización, fué estudiar muy de cerca las afecciones oculares que de tiempo legendario allí se padecen en daño á la humanidad.

* * *

La oftalmía egipcia, en principio no es más que una conjuntivitis más ó menos purulenta en que juegan un importante papel el bacillus de Weeks y el gonococus de Neisser en que desarrollan su virulencia según las circunstancia que concurren en el individuo durante el curso de la invasión; obsérvase que el tipo wecksneniano es mucho más frecuente en los meses de Mayo, Junio, Julio y Agosto que son los de más calor y de las crecidas del Nilo; en cambio el gonocósico su mayor desarrollo es por los meses de Septiembre y Octubre.

Estas dos formas se ha abservado que atacan más á los niños que á los adultos.

Dejando á un lado los caractéres que son comunes á esta clase de dolencias, vamos á ocuparnos de los que son especiales en las tres regiones en que geográficamente se divide el país, bajo, medio y alto Egipto.

Al calor, el frio, la humedad, el temperamento y otras causas de esta índole que son necesario tenerlas en cuenta para el estudio de estas enfermedades, hay que agregar las especiales y propias del país.

Hemos dicho que los niños son más atacados que los adultos y debemos agregar ahora que la clase pobre y desvalida es en la que más se ceba la infección.

*
* *

La falta de aseo, y los malos hábitos del fallach, tanto en las ciudades como en los pueblos, contribuyen en mucho al desarrollo de la afección.

El árabe que habita el valle del Nilo, como dice el Dr. Mohamed Eloui Pachá, (1) vive en albergues súcios y malsanos establecidos en los arrabales, de calles estrechas y mal olientes por los detritos que en ellas abandonan, moran por lo regular hacinados y sus muebles, ropas de cama, y cuantos utensilios les sirven para la vida, todos están allí amontonados y en un estado de suciedad espantoso, como el que no tiene la más ligera noción de la higiene.

En los pueblos pequeños es aún peor, pues el fallach vonvive con sus animales y el estiércol que estos producen.

El desaseo individual no le vá en zaga, no usan pañuelo, se suenan con los dedos los que limpian en las mangas ó en el vestido, lo mismo hacen con los ojos cuando los tienen malos y la boca y las manos después de haber comido ó chupado la caña de azúcar á la que son muy aficionados; obsérvase con gran frecuencia á las mujeres secar ó limpiar con los dedos los ojos de sus hijos en

---

(1) *Contribution* á l' etude de la Granulatión Conjüntivale, Le Caire 1902.

fermos y sin cuidarse después restréganse los suyos ó los pasan por la cara de otras personas.

No se cuidan de limpiar sus ojos enfermos de las secreciones muco-purulentas á que dan orígen sus dolencias, así que acumúlanse sobre los párpados y pestañas corriendo después por sus mejillas.

Toda esta sociedad de la clase baja obedece á una incuria, carencia de instrucción y olvido de su religión que les recomienda las prácticas de las abluciones con el mismo interés que la oración. Por fortuna las prácticas higiénicas se van imponiendo entre estos desdichados y los van sacando del rutinarismo y de sus prejuicios.

***

En los barrios pobres en que se abandona el barrido y el riego de las calles, con el viento se levantan polvaredas y muy especialmente cuando sopla el del desierto. El transporte del contagio por medio del polvo y su influencia en el desarrollo de determinadas afecciones oculares, ha sido muy discutido por M. M. Morax y Lakad, pero para el Dr. Eloui Pachá lo que produce el polvo no es un contagio sino un acto mecánico por el cual se produce una irritación en la conjuntiva preparándola para la infección.

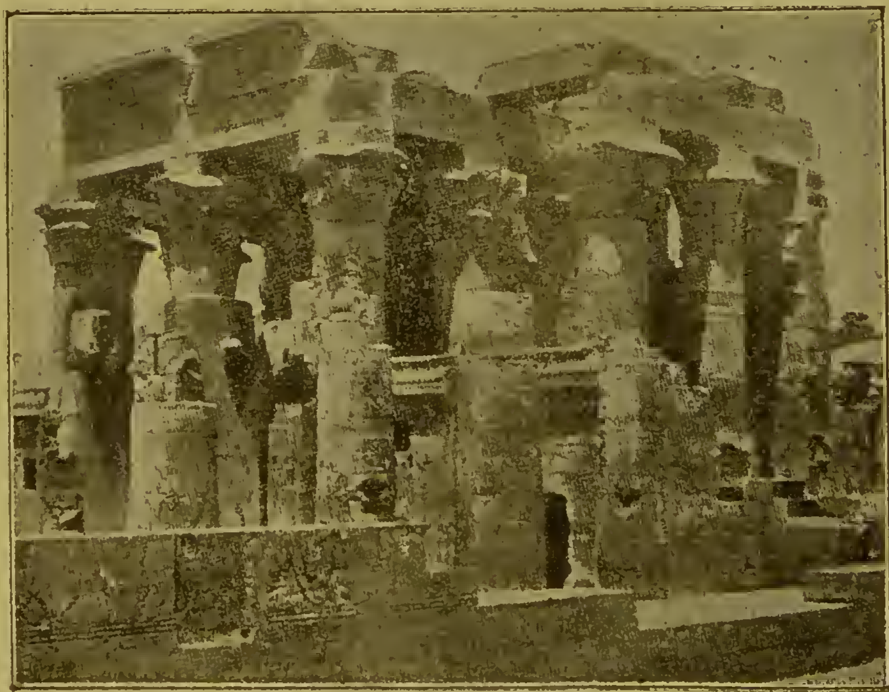
«Para darse cuenta de la acción del polvo, basta con echar una ojeada á la estadística de los granulosos que hay en los diferentes barrios del Cairo y en las *mondirichs* ó provincias, obteniéndose la convicción de que en los barrios polvorientos y descuidados de barrido y riego es donde más se eleva el tanto por ciento de granulosos (en el viejo Cairo 81 °[o). Lo mismo sucede en los *mondirichs* del Alto Egipto, del Fayoum y de Beni Sonef, sobre todo, donde el tanto por ciento de los granulosos es más elevado que en los demás á causa de su proximidad con las dos dichas provincias que tienen números montículos de polvo. Sin embargo, el polvo arenoso de regiones secas (Helonan 51 °[o parece no tener el mismo poder nocivo que el polvo de la tierra agrícola que se produce en regiones húmedas (Fayoum 81 °[o).»

***

Las moscas, estos insectos tipo del órden de los dipteros, abundan en Egipto y molestan como en ningún país de Europa; es una verdadera plaga à la que están sujetos los turistas y viajeros que visitan el país y muy especialmente en el trayecto de Luxor á Assuan, y tan es así, que en aquella región existe una pequeña industria de mosqueros hechos de hojas de palma seca y es necesario proveerse de este adminículo si se quiere hacer la excursión menos enfadosa.

Este insecto, aparte de la molestia y asquerosidad que produce es vehículo que transporta el gérmen de muchas enfermedades y muy especialmente las de los ojos que no desaparecerán interin duren las supersticiones populares, y de ello hemos sido testigos.

Provistos de nuestro mosquero, embarcamos en Luxor en el «Mayflower», uno de los muchìsimos vapores que hacen la excursión por el Nilo, encaminándonos hácia la primera catarata. En el



Ruinas de Kom Ombo

trayecto hicimos escala en las ruinas de Kom Ombo (alto Egipto) que fué un grandioso templo en el cual se dió culto á Horo, dios

de la luz y á Sebek, dios de la oscuridad, representado con cabeza de cocodrilo.

Del embarcadero al ruinoso templo, había que estrechar una distancia proximamente de quinientos metros por un camino poco accidentado; apenas tocamos tierra, nos salieron al encuentro una nube de pordioseros de todos sexos y edades, muchos de ellos ciegos, que imploraban nuestra compasión con el habitual vocablo *Bakchich;* al acercársenos vimos que un enjambre de moscas revoloteaban y corrían tras unas cuantas mujeres que llevaban sus hijos á la espalda y tan pronto como estas se paraban, las moscas se posaban en la cara de aquellas criaturitas y la cubrían como si fuese un antifaz. ¿Qué era aquello? nada ¡un horror!, niños con los ojos enfermos á los cuales acudían aquellos insectos como el que marcha á un festín á saborear los exudados de aquellos ojos, como si fuera el manjar de los dioses. Esto nos produjo una tristeza y una repugnancia que no es posible olvidar. Inquiriendo sobre tan extraño y repugnante espectáculo, supimos que las madres jamás ahuyentan las moscas de las caras de sus hijos, cuyos ataques van dirigidos siempre á los ojos de aquellas criaturas, debido á que es creencia popular que estos insectos protejen al niño contra el mal de ojos de los hombres y que ellas llaman *Molocchío.* (1) Por esto hemos dicho más arriba que interín exista en las clases bajas esta superstición, no disminuirá el número de los condenados á noche eterna.

Punto tan importante ha sido también tratado por el Dr. Mohamed Eloui en su obra (2) «El número de moscas se acrecienta desde el mes de Marzo hasta fines de Octubre, alcanzando el màximo en Septiembre por ser éste el mes en que maduran los dátiles, los cuales forman tantos focos de atracción para las moscas, como comerciantes ambulantes hay de esta fruta.

Es muy de notar que precisamente en los referidos meses es

(1) Si el lector quiere conocer con pintorescos detalles *el mal de ojo,* le recomendamos el tratado de D. Enrique de Villena, sobrino de D. Alfonso X.

(2) *Loco citato.*

cuando las oftalmías toman carácter epidémico (á parte de las demás concausas), mientras que durante el invierno, en el que hay menos moscas, sólo tienen el de esporádico. Las moscas existen sobre todo en mayor número en las tiendas, habitaciones y cocinas súcias, comedores, establos y más aún en las aldeas donde las atrae el estiércol en descomposición y las basuras de las calles. Los puestos ambulantes en que se venden frutas dulces, confites, dátiles, bebidas refrescantes, etc., atraen millares de insectos, y como los compradores tienen la costumbre de pasar un rato charlando entre ellos, ó con el vendedor, les dan tiempo para completar su obra inoculadora transportando el agente granuloso de los ojos enfermos á los sanos.

. Asi, pues, las moscas son el mejor factor de difusión de la infección granulosa en Egipto, puesto que además está demostrado que transportan diferentes bacterias de las que algunas se encuentran en gran cantidad en la bolsa conjuntival.

Según Lucien Howe, si una mosca anduviese sobre una placa de gelatina á la que se expusiera en seguida á una temperatura conveniente durante 24 horas, se podría ver que cada paso había quedado señalado en ella por una colonia de microbios en cultivo. Además, la observación directa nos ha demostrado, como á Tachau, la parte activa que toman las moscas en la transmisión de las oftalmías granulosas, como se puede ver en las escuelas á que asisten los chicos súcios de las clases bajas. En estas antihigiénicas escuelas se ve á las abundantísimas moscas volar y pasar de unos ojos á otros con extrema rapidez, favorecida por la proximidad y amontonamiento de los muchachos.

Y por ùltimo, se ha observado que la oftalmía granulosa es poco común en los sitios en que hay pocas moscas y que por consiguiente son más limpios, como el desierto, las escuelas aseadas, los cuarteles del ejército de ocupación y las casas de las clases pudientes de la sociedad.»

Con lo expuesto creemos que nos basta para haber demostrado que la *mosca doméstica* en el Egipto es un factor muy importante

que hay que tener en cuenta como causa del contagio en muchas de sus afecciones oculares.

Ante este aterrador cuadro de afecciones oculares que vimos entre la clase pobre, tuvimos el consuelo al visitar los hospitales del Cairo, Luxor y Assuan, de ver que merced á los medios y consejos higiénicos puestos en práctica, el número de estas dolencias va disminuyendo en un 20 %.

Sin embargo, aún queda la conjuntivitis granulosa, también de terribles consecuencias por las complicaciones á que dá lugar y de la que nos ocuparemos en otra ocasión.

Podemos adelantar á nuestros lectores que en el próximo invierno se celebrará en el Cairo un congreso internacional destinado á escogitar los medios de combatir la ceguera, al cual concurrirán los oftalmólogos más distinguidos de ambos mundos que, como siempre, no omiten medios y sacrificios en pro de la humanidad.

